

La aportación franciscana en el campo económico

Una respuesta a la crisis actual

La aportación franciscana en el campo económico

Presentando los Montes de Piedad, defenderé la necesidad de volver a unir dinámicamente economía y relaciones fraternas, superando la neta separación que la modernidad ha creado entre la lógica de la eficiencia y la lógica del don. La crisis económica actual no es ajena a este divorcio, que se ha acentuado en las últimas décadas.

Actualmente se suele pensar que el campo económico tiene como objetivo prioritario la maximización de la riqueza y que ello obliga a excluir en él la posibilidad de relaciones gratuitas y fraternas. El mercado es concebido como una guerra, en la que cada uno defiende



su propio interés, sin ningún miramiento altruista. Ese interés es visto como una fuerza civilizada e igualitaria, pues existe en todos los hombres y, por tanto, todos pueden hacer uso de él. La mano invisible del mercado convertiría automáticamente en utilidad social lo que, en realidad, es una búsqueda descarada del propio provecho. El prójimo no es más que un adversario, al que hay que vencer o burlar (darwinismo social). Quien no sea lo suficientemente fuerte o astuto para poder sobrevivir en esta guerra económica tendrá que refugiarse en el ámbito social. Los negocios son los negocios (*Business is business*) o, como decía Hobbes, «tu muerte es mi vida»¹.

La tradición franciscana muestra la necesidad de volver a unir eficiencia y solidaridad, bienes materiales y bienes relaciona-

Mors tua vita mea. HOBBS, *De cive*, 1, 12. Hobbes considera que el egoísmo compulsivo, que lleva al conflicto permanente, pertenecería al «estado natural» del ser humano. M. GECHELE - E DAL TOSO, ed., *Educazione democrática per una pace giusta*, Roma 2010, 56.

les², capital económico y capital social³. Incluso si, en una situación ideal, se lograra minimizar la pobreza material, no por ello disminuiría la necesidad de la *comunitas*.



Basándose en las intuiciones de su fundador, los franciscanos hicieron una notable contribución al desarrollo de la reflexión económica durante los siglos XIII-XV. Mostraron que la economía funciona mejor cuando favorece las relaciones fraternas, es decir, cuando los bienes económicos están al servicio de los bienes relacionales. Los Montes de Piedad, surgidos en España en 1431, responden a esta lógica de libertad, gratuidad y responsabilidad colectiva.

1. La guerra de intereses

1.1 La actual crisis económico-financiera

Benedicto XVI en su última encíclica afirma que «es necesario revisar ciertos paradigmas económico-financieros que han prevalecido durante los últimos años»⁴.

Buscando beneficios rápidos e ilimitados, el sistema económico se ha desligado del «sólido contexto jurídico» y democrático a que alude el Papa y se ha dado autónomamente sus propias reglas, ha privilegiado las actividades especulativo-financieras sobre el trabajo y ha acentuado la separación entre la esfera económica y la esfera social.

1.2 La lógica de la eficiencia

La ciencia económica es concebida como puro cálculo matemático de variables cuantificables, soslayando cualquier referencia al altruismo

2 Sobre las características de los bienes relacionales, L. BRUNI, *Il prezzo della gratuita*, Roma 2008², 80ss; Cf. T. SCITOVSKY, *The joyless economy: the psychology of human satisfaction*, New York 1992.

3 Capital social es «el conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil». BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 29-06-2009, [=CV], in *Acta Apostolicae Sedis*, [=AAS], 101 (2009) 641-709, n. 32. En el cuerpo del texto, las citas simples de esta encíclica las indicaremos con el número entre paréntesis. En esos casos, el texto que en el original esté en cursivo será cambiado a normal.

4 BENEDICTO XVI, *Discurso*, 13-06-2009, cit.

y a la gratuidad. Aunque en teoría no se excluyen otras motivaciones personales, en la práctica la racionalidad económica ha sido reducida a la racionalidad instrumental, dando por supuesto que el egoísmo es el móvil principal en nuestro sistema de preferencias⁵.

En un libro muy usado en la enseñanza universitaria, Lipsey afirma que la teoría económica es una ciencia positiva y, por tanto, tiene que evitar la ideología y el juicio de valor. Sólo así podría representar en modo objetivo las leyes que rigen el mercado⁶. La gestión económica se preocuparía únicamente de producir riqueza, asignando a la acción política el papel de conseguir la justicia mediante la posterior distribución (37). La eficiencia del mercado exigiría una competitividad que sería incompatible con cualquier tipo de relación afectuosa, auténticamente humana.

2. *Respuestas de ayer a los desafíos de hoy: los Montes de Piedad*

Francisco de Asís y sus seguidores asumen una espiritualidad de presencia y comunión que se traduce en una gran sensibilidad hacia la realidad concreta de cada individuo, también la económica.

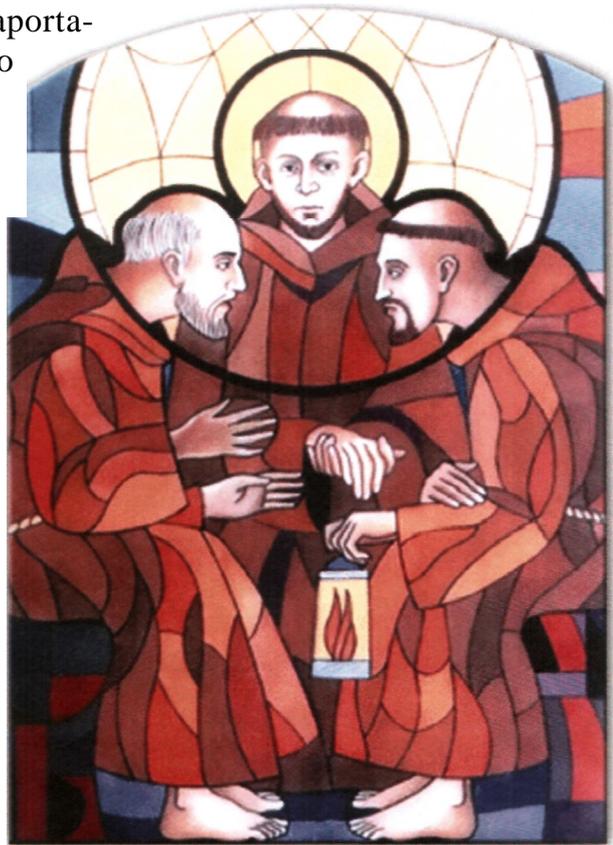
En vez de habitar en monasterios alejados, que les protegieran del bullicio ciudadano, los frailes trabajan y viven en medio de pobres y comerciantes. Más que sentirse puros, buscan sentirse hermanos. De este modo, entran en contacto directo y afectuoso con los anhelos y preocupaciones de quienes tratan de abrirse camino en la nueva economía. En lugar de añorar la vida campesina de épocas anteriores, tal como hacen muchos autores de entonces⁷, los frailes intentan humanizar la nueva realidad. Sienten como propios los sufrimientos de los menesterosos y también las frustraciones de quienes necesitan créditos y son víctimas de los usureros.

5 «Utility theory does not rule out preferences for acting on moral principles or preferences for serving the interests of others». D.M. HAUSMAN - M.S. MCPHERSON, «Economics, rationality, and ethics», in D.M. Hausman, ed., *The philosophy of economics: an anthology*, Cambridge 1994², 260. «In practice, however, economists often make the strong assumption that individual preferences are exclusively self-regarding». E. FEHR - U. FISCHBACHER - M. KOSFELD, *Neuroeconomic foundations of trust and social preferences: initial evidence*, in *American Economic Review* 95/2 (2005) 346.

6 R.G. LIPSEY, *Introducción a la economía positiva*, Barcelona 1977¹⁰.

7 Dante (1265-1321), Boccaccio (1313-1375), por ejemplo, con otros muchos literatos y humanistas de aquella época, ensalzan la vida sobria y solitaria del campo, mientras desprecian la vida mercantil, pues consideran que estaría corrompiendo al ser humano. Cf. O. BAZZICHI, *La dottrina economica della Scolastica Franciscana*, in *Miscellanea franciscana* 103/3-4 (2003) 640.

De hecho, durante los siglos XIII-XV, la aportación franciscana en el campo económico fue muy significativa⁸. Los frailes abrazan la pobreza evangélica por el Reino de los Cielos, pero no la proponen como vía común. Renuncian a las riquezas y recurren a la limosna por motivos teológicos, pero eso no les impide reconocer la importancia de la economía para afrontar los problemas sociales. Vivir es producir, hacer fructificar los talentos recibidos, mientras que el paro empobrece a la comunidad y daña a la persona⁹.



La perspectiva no es meramente económica, sino teológica y social. Los frailes promueven una economía solidaria, al tiempo que combaten la usura y el gasto excesivo. En lugar de la guerra de intereses, los frailes insisten en la honestidad personal y en la confianza mutua como base de cualquier tipo de organización social. El mercado no es para ellos una guerra de intereses, en la que solo prevalen los más sagaces, sino un sistema de relaciones humanas, orientado a fortalecer los lazos comunitarios en modo efectivo y afectivo¹⁰.

2.1 Una piedad encarnada y concreta.

Un fruto concreto son los Montes de Piedad (Montepío)¹¹, impulsados por los Frailes de la Observancia para combatir la usura, promover el trabajo y estimular la responsabilidad de todos en la construcción de la *comunitas* cristiana.

8 Cf. O. BAZZICHI, *Alie radici del capitalismo. Medioevo e scienza económica*, Cantalupa 2003.

9 «El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual» (CV 25).

10 BERNARDIN DE SIENNE, Sermo XLIII, in *Opera omnia*, t. II, Huguetan et Ravaud, La Haye 1650, 287.

11 Sobre los Montes de Piedad en Italia: M.G. MUZZARELLI, *I Francescani ed il problema dei Monti di Pietá*, en *Atti del Convegno storico Bernardiniano* (L'Aquila 7-9/05/1980), L'Aquila 1982, 83-95; ID., *¡l denaro e Ja salvezza. L'invenzione del Monte di Pietá*, Bologna 2001; R. FERRARI, *L'iazione dei Minori Osservanti nei Monti di Pietá. Il Deensorium di Bernardino De Busti*, Milano 2001.

Los Montes de Piedad fueron muy eficaces en sostener el artesanado y en reforzar la identidad cristiana en todos los estratos sociales de la vida ciudadana de aquellos siglos. La idea de base consistía en pedir a las clases acomodadas que facilitasen créditos, para ofrecerlos a aquellas personas necesitadas que tuvieran la suficiente capacidad e iniciativa para sacarles provecho. De esta forma, se promovía el trabajo de quienes no podrían desarrollar su actividad sin esa ayuda.

Los Montes de Piedad intentan aunar justicia y eficiencia, evitando «el asistencialismo que humilla al necesitado» (CV 58). No nacen para dar limosnas, sino para conceder créditos. El pan de San Antonio y otras iniciativas similares habían sido pensados para ayudar a los pobres extremos, aquellos que no podían valerse por sí mismos y ni siquiera eran capaces de subsistir autónomamente a nivel fisiológico. Con los Montes de Piedad, sin embargo, los franciscanos buscan la redención social del moderadamente pobre, aquél que aún tiene capacidad emprendedora, pero que no podría obtener un crédito en las condiciones normales del mercado.



Promoviendo una «piedad» encarnada y concreta, los Montes proporcionan esos préstamos que el pobre emprendedor necesitaba para poder reinsertarse activamente en la comunidad, además de poner en circulación la riqueza que los pudientes tenían almacenada en modo estéril. Mientras que hoy se justifica la guerra de intereses, porque genera la riqueza que después se necesitará para ayudar a sus propias víctimas, los Montes de Piedad intentan prevenir en vez de tener que curar; es decir, ayudan al necesitado antes de que se convierta en un pobre irrecuperable.

2.2 Iniciados en España, el año 1431

Los primeros Montes de Piedad surgen en España en el año 1431, con el nombre de «Arcas de limosnas»¹² y bajo el control de los franciscanos. Un contemporáneo, Diego de Valera, resalta que el objetivo de esas Arcas es cons-

12 En realidad, las primeras Arcas de Misericordia habían sido fundadas en noviembre de 1430, pero serán aprobadas oficialmente por la Iglesia en el año sucesivo.

truir la comunidad cristiana sobre la confianza mutua y la caridad activa¹³.

Los Montes de Piedad prestaban cantidades moderadas (3-4 florines) y por un período breve (6-18 meses)¹⁴. Todo ello dependía de la situación económica y de la rentabilidad que pudiera sacarle el destinatario.

El Papa Eugenio IV, con una bula del 15-IX-1431, aprueba esas instituciones benéficas:

«que para el socorro perpetuo de pobres y personas necesitadas había erigido D. Pedro Fernández de Velasco en las iglesias parroquiales de Medina de Pomar, Briviesca, Villadiego, Herrera, Salas, Belorado, Arnedo y Grisaleña.. con la dotación de 11.560 florines de oro» [...] se determina que las cantidades «sean dadas graciosamente y libremente sin ningún interés por pequeño que sea», sobre prendas y otras garantías seguras [...] bajo el control de los franciscanos de Briviesca¹⁵.

Más tarde, el Papa León X, con la bula *ínter múltíplices*, ratificada por el concilio Laterano V (4-V-1515), eximió a los Montes de Piedad de toda sospecha de usura y estableció que podían exigir, además del capital prestado, un interés inferior al 6% y destinado a sufragar los gastos de gestión¹⁶. Esta tasa es muy inferior a la que exigían los usureros (cristianos o hebreos). En Castilla, las Cortes de Madrigal, de 1438 (tít. 10), habían fijado que los préstamos no podían estar sujetos a más de un 25% de interés¹⁷; pero en la práctica los usureros llegaban a pedir hasta un 100% anual o un 12,5% a la semana¹⁸.

13 D. DE VALERA, *Memorial de diversas hazañas: crónicas de Enrique IV*, editado por J. de Mata Carriazo, Madrid 1941, 190.

14 Cf. M.G. MUZZARELLI, *II denaro...*, 202.

15 J. LÓPEZ YEPES, *Montes de Piedad*, en Q. ALDEA VAQUERO - T. MARÍN MARTÍNEZ - J. VIVES GATELL, ed., *Diccionario de historia eclesiástica de España*, III, Madrid 1973, 1726-1727. El 22-IX-1431, se le solicita al Papa Eugenio IV que conceda un año y cuarenta días de indulgencia a quienes colaboren activamente con esas Arcas de Limosnas, «ut viciium usurarum extirpetur». ASV Reg. Suppl. 271, fol.166r., transcrito en S. RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación...*, 185-186.

16 DZ 1444.

17 J. CASTA.A *Crédito caritativo...*, 109.

18 Cf. S. HOMER-R.E. SYLLA, *A history of interest rates*, New Brunswick, NJ 19963, 91.

En Italia, los Montes de Piedad fueron instituidos por los franciscanos de la Observancia, a partir del año 1462, año en que surge el de Perusa (1462). En 1515 había ya 135 Montes de Piedad; en 1552 eran más de dos centenares. Muchos de ellos, sin embargo, tuvieron una vida bastante corta¹⁹.

En el ámbito rural, la ayuda a los campesinos más pobres fue canalizada a través de los Montes frumentarios (Pósitos), que no daban créditos monetarios, sino trigo para la siembra. En realidad, los Montes frumentarios son Montes de Piedad, con la peculiaridad de dar los créditos sólo en especie, debido a su orientación hacia el entorno rural. Por tanto, se puede decir que, atendiendo al objeto del préstamo, los Montes de Piedad se dividen en Montes pecuniarios y Montes frumentarios: los primeros otorgan créditos monetarios, los segundos créditos en especie. Este tipo de Arcas tendrán un mayor desarrollo en Castilla que las dedicadas al préstamo monetario²⁰. Una variante de los Montes frumentarios fueron los Montes *bladorum*, que prestaban una gama más amplia de productos agrícolas.

Posteriormente, en el siglo XVIII, comienzan en España los modernos Montes de Piedad, que siguen el modelo de sus contemporáneos italianos. Hoy día, esos Montes siguen funcionando como parte de las Cajas de Ahorro²¹.

23 Promueven el trabajo y la «comunitas» cristiana

Los Montes de Piedad intentan evitar todo aquello que pueda disgregar la comunidad cristiana, comenzando por la avaricia de quienes acumulan riquezas en modos socialmente estériles, se tienen para sí los dones personales y explotan sin escrúpulos la necesidad ajena. La productividad no es sólo una cuestión económica, sino también moral.

Todos los miembros de la comunidad (municipio, pudientes, ciudadanos generosos) son llamados a colaborar. A los más acaudalados se les ofrecen garantías para que, si no están dispuestos a donar parte de su riqueza, al menos puedan contribuir al funcionamiento del

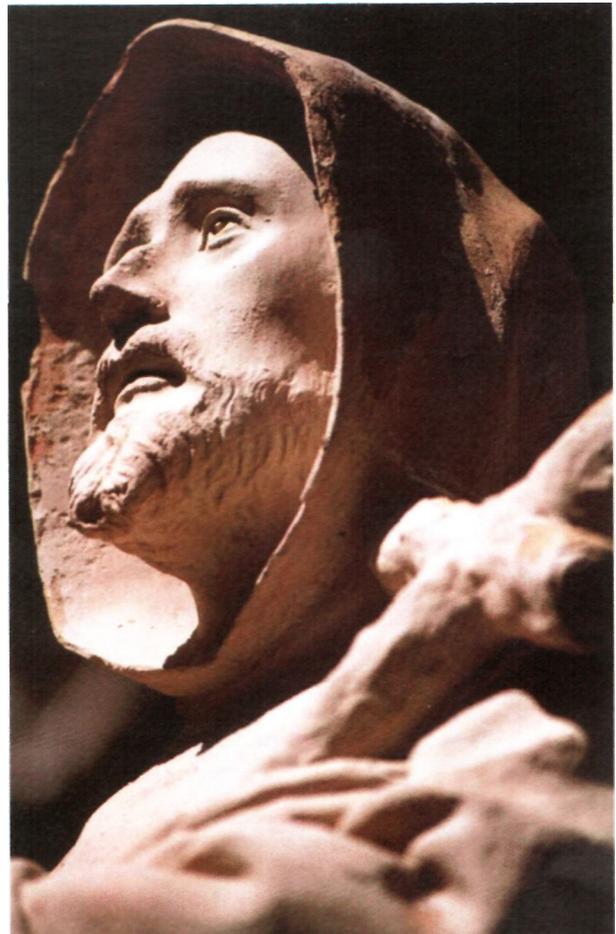
19 M.G. MUZZARELLI *Idenaroelasalvezza. L'invenzione dei monte di Pietá*, Bologna 2001, 187.

20 Cf. L. HUIDOBRO SERNA, *Estadística de las Arcas de Misericordia de la Diócesis de Burgos*, Burgos, 1956.

21 J. LÓPEZ YEPES, *Contribución a la historia de los Montes de Piedad en España. Notas sobre el origen y la evolución histórica de los Pósitos (siglos XVIII, XIX y XX)*, en *Ahorro* 52 (1969) 21-29.

Monte depositando en él una parte de sus bienes. Por otra parte, se estimula la laboriosidad de los pobres que, para obtener un crédito, deben dejar hipotecado algún objeto²² y, además, tienen que devolver en poco tiempo la suma prestada.

La comunidad es la verdadera protagonista de esta iniciativa en la que todos resultaban beneficiarios, tanto desde el punto de vista socioeconómico como ético y espiritual²³. Al igual que ocurría con la limosna, también aquí los bienes intercambiados no sólo eran materiales, sino también espirituales. De hecho, tanto en la economía de bienes materiales, como en la economía espiritual se usan expresiones comunes, tales como «mérito», «ganancia», «condonar una deuda»²⁴. Concretamente, con los Montes de Piedad, los pobres obtenían lo necesario para invertir, además de crecer en la virtud de la humildad, al tener que pedir ayuda. Por su parte, los ricos tenían la oportunidad de hacer una obra de caridad, que facilitaba su propio camino espiritual y aumentaba su buena reputación. Además de poner su dinero al seguro, podían disponer de él inmediatamente, en caso de necesitarlo²⁵.



22 Los Montes de Piedad ofrecían préstamos gratuitos cuando era necesario (cf. L. GRANDINETTI, *Il Monte di pietá di Parma. L'istituto attraverso cinque secoli di vita cittadina*, La Nazionale, Parma 1976, 25), pero normalmente se les pedía a los solicitantes que dejaran en el Monte de Piedad un objeto como garantía de la cantidad prestada (4-5 florines). Es curioso observar que más de un tercio de los beneficiarios del Monte de Piedad de Bolonia, durante 1473, eran artesanos, lo cual indica que algunos Montes estimularon directamente la producción económica. Cf. M.G. MUZZARELLI, *I Monti di Pietá overo scommettere sui poveri meno poveri*, in A. Chili, *Dai Monti di Pietá al Microcredito oggi*, cit., 25-26.

23 C. VARISCHI, ed., *Sermoni del b. Bernardino*, cit., sermone 55 y 57, p. 186 y 206, citado en M.G. MUZZARELLI, *I Monti di Pietá*, cit., 19 y 27; cf. M. MONACO, *Aspetti di vita privata*, cit, 186-187.

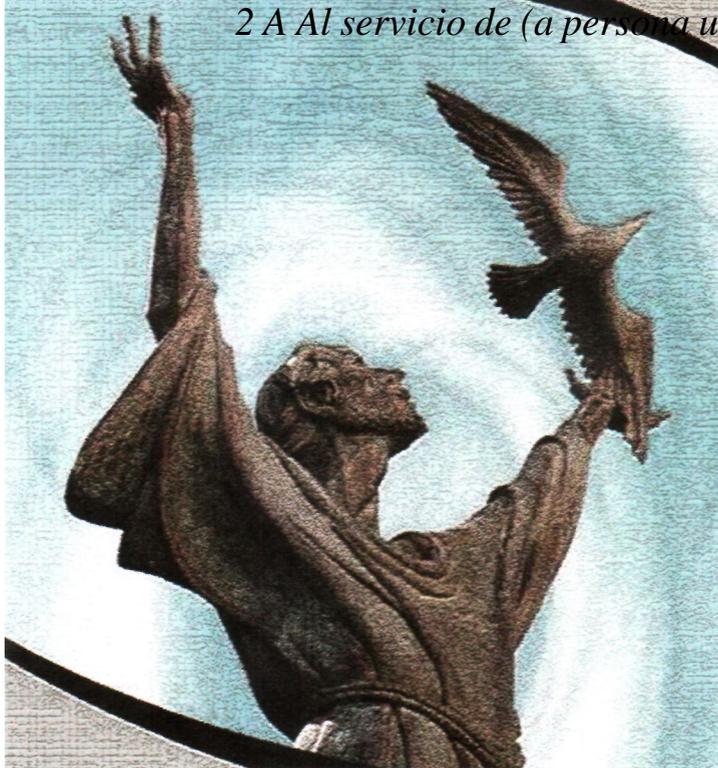
24 Cf. M. SENSI, *Un aspect singulier des deux 'amesí du franciscanisme*, cit., 174. «Debéis ir a pedir limosna con más presteza y alegría que un hombre que ofreciera cien denarios por uno, pues vosotros, a los que pedís limosna, ofrecéis el amor de Dios, diciéndoles: 'dadnos limosna por el amor del Señor Dios; el cielo y la tierra son nada en comparación de este amor». *Lp* 51.

25 O. TODISCO, *La liberta creativa. La modernitá del pensare francescano*, Messaggero, Padova 2010,446.

2.4 Al servicio de la persona libre, activa y solidaria

Boletín Provincial • Comunidad franciscana Provincia de la Santa Fe • Corneia - AÑO ALA • H.º JS • JMU • Septiembre 2012

2.4 Al servicio de (a persona libre, activa y solidaria)



Los Montes de Piedad son fruto de una concepción humanista que pone la persona en el centro de la vida social, por encima del capital y de la eficiencia económica. Mientras la usura responde a la ciega lógica economicista; los Montes de Piedad promueven la prioridad absoluta del trabajador sobre el capital²⁶.

Se atiende a la persona en su singularidad, en su realidad específica. En consecuencia, el crédito y el salario no son concebidos con base en lo que el individuo medio puede dar, sino en función de las capacidades y necesidades de la persona concreta.

Mientras la usura responde a la ciega lógica economicista, los Montes de Piedad responden a una concepción antropológica positiva, dialógica. No se promueve el asistencialismo, sino la responsabilidad; no se quiere sujetos pasivos, perpetuamente dependientes de ayudas ajenas, sino personas libres, activas, emprendedoras, que responden generosamente al don recibido, poniendo sus cualidades al servicio de los demás.

2.5 Ejemplo de economía abierta a la fraternidad

Con los Montes de Piedad, los frailes mostraron que la comunidad cristiana era capaz de hacer frente, en modo autónomo, a sus necesidades de microcrédito, sin tener que recurrir a los prestamistas hebreos. Con iniciativas de este tipo, la comunidad impedía que los ciudadanos cayesen en la pobreza extrema, aligeraba el número de indigentes, rescataba fuerzas humanas, evitaba comportamientos antisociales y reforzaba su cohesión interna.

26 En esta línea, el papa Juan Pablo II afirma que el trabajo es un derecho y un deber de todo hombre, en cuanto ser social. LE 15-16.

Por el contrario, los hebreos buscaban sólo hacer negocio, sin atender a consideraciones altruistas. Estos representaban entonces el tipo de economía eficientista que antepone el beneficio y el bien total, macroeconómico, a las necesidades reales de cada uno de los miembros de la sociedad.

Desde el siglo XIII, las autoridades de muchas ciudades cristianas habían llegado a acuerdos oficiales con los prestamistas hebreos, con base en los cuales estos podían conceder créditos, bajo ciertas condiciones²⁷. Muchos de esos acuerdos continuaron vigentes después de la implantación de los Montes de Piedad. Portante, ambos modos de concebirla economía convivieron durante años. Finalmente, resultaría vencedora la perspectiva económica hebrea, a pesar de las repetidas condenas de la Iglesia²⁸. El utilitarismo de Bentham reforzará ulteriormente esta orientación. La línea franciscana, más próxima a la pastoral y a lo que se ha denominado «economía civil», será paulatinamente abandonada entre los siglos XVI y XVIII²⁹. De hecho, la ciencia económica moderna se preocupa únicamente de producir riqueza con base en una competitividad que excluye del mercado cualquier tipo de relación fraterna, auténticamente humana.

En los últimos decenios, sin embargo, se está valorando nuevamente la línea franciscana y son numerosas las iniciativas que retoman este tipo de economía civil³⁰, por ejemplo, la economía de comunione di chiara Lubich (focolares). El principio de fraternidad, que propone la encíclica *Caritas in veritate*, va en esta línea.

2.6 Antecedentes modélicos del microcrédito actual

Los Montes de Piedad pueden ser considerados antecedentes ejemplares de la actual promoción del desarrollo económico y social, a

27 M. LUZZATI, *Banchi e insediamenti ebraici nell'Italia centro-settentrionale tra tardo Medioevo e inizi dell'Età moderna*, in C. Vivanti, ed., *GU ebrei in Italia [Storia d'Italia, Annali, 11]*, vol 1, Einaudi, Torino 1996, 173-235; cf. G. TODESCHINI, *I mercanti e il templo. La società cristiana e il circolo virtuoso della ricchezza tra medioevo ed età moderna*, Il Mulino, Bologna 2002.

28 Con la bula *Cum nimis absurdum*, 15-07-1555, el Papa Pablo IV limitó los derechos civiles de los hebreos que vivían en los estados pontificios, acusados de enriquecerse con la usura. A partir de entonces, se les recluye en un gueto y se les prohíbe adquirir bienes inmuebles. Las bulas *Hebraeorum gens* (26-02-1569) y *Caeca et obdurata* (25-02-1593) decretan la exclusión de los hebreos de los estados pontificios.

29 PL. PORTA, *Mercato e relazioni umane*, in L. Sacco - S. Zamagni, ed., *Teoría económica e relazioni interpersonali*, Il Mulino, Bologna 2006, 311-318. Cf. L. BRUNI - S. ZAMAGNI, *Economía civile. Efficacia, equità, felicità pubblica*, Il Mulino, Bologna, 2004.

30 O. TODISCO, *Liessere come dono*, cit., 140.

'Boletín Provincial' • Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe • Colombia • AÑO XLIX • N.º 435 • Julio - Septiembre 2012
través del microcrédito y de la banca ética³¹. Muhammad Yunus, premio Nobel de la paz 2006, empezó con esta iniciativa el año 1974, en Bangladesh³².

Al igual que los Montes de Piedad, la microfinanza ética necesita una economía social de mercado, que estimule la moderación en el consumo y la participación libre de todos en la búsqueda del bienestar común. Iniciativas como el microcrédito son improbables en una economía planificada, que no favorece la iniciativa de sus ciudadanos y, en consecuencia, tiende más bien hacia el asistencialismo. Asimismo, en una economía consumista, esas iniciativas no pasan de ser marginales y escasamente eficaces. No tiene sentido ayudar al pobre y, al mismo tiempo, promover la avaricia y el consumismo. La codicia derrochadora lleva a desentenderse de los pobres.

No es casualidad que, mientras los franciscanos de la observancia impulsan los Montes de Piedad en Italia, se promulguen también muchas leyes en contra del lujo y del gasto excesivo³³. Asimismo, los frailes de entonces previenen contra los daños económicos y morales que ocasionan los gastos en pompas y vanidad³⁴. La solidaridad y la confianza recíproca facilitan la circulación constante de la riqueza; por el contrario, cuando reina la codicia derrochadora, las ayudas a los pobres no pasan de ser marginales o escasamente eficaces.

Conclusión

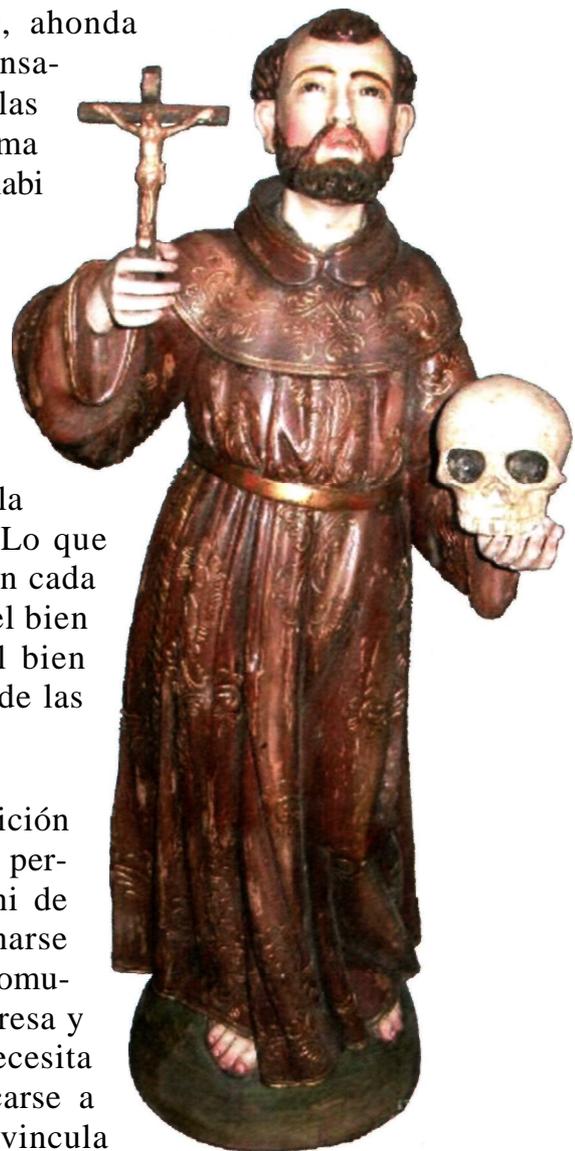
La crisis económica actual es fruto de la autorreferencialidad del mercado global y de la desconfianza en el ser humano³⁵. Para mejorar la macroeconomía, se ha favorecido una competitividad indivi-

- 31 Sobre la relación entre el microcrédito actual y los Montes de Piedad: N. RICCARDI, *Tra Monti di Pietà e microcrédito. Il capitale per la realizzazione di un progetto*, tesis doctoral, PUG, Facoltà di Scienze Sociali, Roma 2006; O. BAZZICHI, *Valenza antropológica del discurso económico franciscano. Dai Monti di pietà alle proposte odierne di finanza etica*, en *Miscellanea Franciscana* 3-4 (2005) 480-500.
- 32 Cf. M. YUNUS - A. JOLIS, *Bankerto thepoor. The autobiography of Muhammad Yunus, founder of Grameen Bank*, Karachi 2001.
- 33 Muchas de esas leyes son promulgadas entre 1470 y 1500, período en que florecen en Italia los Montes de Piedad. Cf. G. TODESCHINI, *Ricchezza Franciscana. Dalla povertà volontaria alla società di mercato*, Il Mulino, Bologna 2004, 181.
- 34 C. VARISCHI, ed., *Sermoni del beato Bernardino Tomitano da Feltre*, III, Milano 1964, 125-129, citado en M. MONACO, *Aspetti di vita privata e pubblica nelle città italiane centro-settentrionali durante il XV secolo nelle prediche del beato Bernardino da Feltre, franciscano dell'Osservanza*, in *L'uomo e la storia. Studi storici in onore di Massimo Petrocchi*, = *Storia e Letteratura* 153, Roma 1983, 151.
- 35 Sobre esto, remitimos a nuestro estudio: M. CARBAJO NÚÑEZ, *Economía y comunicación a la luz de la encíclica Caritas in Veritate*, in *Antoniano* 86/1 (2011) 47-93.

dualista que impide las relaciones fraternas, ahonda las desigualdades sociales e incrementa la insatisfacción. La falta de transparencia y de reglas claras ha minado la confianza en todo el sistema económico. Nadie parece estar seguro de la fiabilidad del otro.

La ciencia económica moderna se construye con base en el individuo promedio, abstracto e inmutable, dejando poco margen a la situación concreta de cada trabajador. Se habla de todos en general, pero de nadie en concreto. Si el otro no tiene un rostro, la gratuidad y la donación quedan completamente excluidas. Lo que cuenta es la utilidad que se puede obtener con cada una de esas variables anónimas³⁶. Más que el bien común de todos y de cada uno, interesa el bien total, macroeconómico, que no tiene cuenta de las víctimas.

En neto contraste con esta ideología, la tradición franciscana sostiene que la identidad de la persona humana no depende de lo que tiene ni de lo que produce, sino de su capacidad de donarse y de construir relaciones significativas. La comunidad cristiana, que a nivel espiritual se expresa y se construye en el compartir eucarístico, necesita una economía solidaria para poder identificarse a nivel social³⁷. De este modo, la economía se vincula a la felicidad pública, los bienes al bienestar social. La comunidad cristiana, que a nivel espiritual se expresa y construye en el compartir eucarístico, necesita una economía solidaria para poder identificarse a nivel social³⁸.



36 La característica específica de una economía de relación no es el «egoísmo», sino el «no-tuismo». R WICKSTEED, *The Common Sense of Political Economy*, vol. I, Routledge, London 2003 (first published in 1993), 180. El «no-tuismo» que propone este economista inglés excluiría del campo económico a la relación interpersonal y al altruismo. El otro no será visto como un tú, sino como alguien anónimo, instrumental.

37 Cf. O. BAZZICHI, *Economía e ontología del dono*, in *La società* 1 (2006) 81.

38 Cf. O. BAZZICHI, *Economía e ontología del dono*, en *La società* 1 (2006) 81.



El reto consiste en integrar armoniosamente cooperación y competencia en un sistema económico que sea, al mismo tiempo, justo y eficiente. La tensión competitiva no puede radicalizarse hasta el punto de anular la comunicación libre y afectuosa; por otro lado, la solidaridad no puede favorecer el asistencialismo y el despilfarro indolente³⁹.

El séptimo día del relato del Génesis nos recuerda que el hombre no ha sido creado para producir, sino para el diálogo gozoso con su Creador. Es un día sin atardecer ni amanecer, un día sin final, pleno, proyectado hacia el futuro. No invita a la ociosidad, sino a la plenitud, a la perfecta alegría, a recuperar el sentido lúdico y la dimensión relacional de la existencia. En línea con este pensamiento, nuestra actividad de cada día será plenamente humana si favorece la comunicación que lleva a la comunión.

Fray Martín Carbajo Núñez, O.F.M.

39 «El principio de subsidiaridad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiaridad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiaridad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado». CV 58.